Liderazgo de las mujeres en la Iglesia: Fundamentos teológicos católicos y el Sínodo sobre la sinodalidad

El título de este artículo, que se refiere a un caso teológico específicamente *católico* sobre el liderazgo de las mujeres en la Iglesia, puede parecer sorprendente.[1] Después de todo, actualmente las mujeres no pueden ser sacerdotes, obispos ni diáconos en la Iglesia Católica. A pesar del aumento de las especulaciones, tanto en la prensa católica como en la secular, sobre el futuro del liderazgo de las mujeres en la Iglesia a la luz de la elección del Papa León XIV en 2026, la persistente y significativa brecha entre la teología católica fundamental y las operaciones actuales de la Iglesia resulta casi incomprensible. Si la práctica de la Iglesia fuera congruente con los elementos centrales de la teología y la enseñanza social católicas, la Iglesia Católica estaría a la vanguardia en la promoción del bienestar y el liderazgo de las mujeres, en consonancia con la forma en que valora el bienestar y el liderazgo de los hombres. Limitar el liderazgo de las mujeres sigue siendo contrario a la teología católica, priva a la Iglesia del liderazgo necesario, limita la atracción de la membresía en la Iglesia para muchos, y silencia el impacto social de la Iglesia al servir como un contratestimonio del Evangelio. Promover el liderazgo de las mujeres no solo fortalecería a la Iglesia internamente, sino que también la haría un testigo más creíble y auténtico del Evangelio en la sociedad, como se observa al analizar el Sínodo sobre la sinodalidad.

Antes de presentar el caso católico sobre el liderazgo de las mujeres en la Iglesia, es necesario definir algunos términos. Abundan las teorías de liderazgo, y la investigación sobre liderazgo sigue siendo controvertida y de amplio alcance. Para los propósitos de este artículo, el liderazgo de las mujeres se refiere a la capacidad institucional de la Iglesia Católica para fomentar el florecimiento de las mujeres en posiciones de influencia dentro de la Iglesia. El trato de la Iglesia hacia las mujeres contrasta fuertemente con la comprensión y la práctica de Catalina McAuley sobre liderazgo y desarrollo de liderazgo.[2] Según Mary Sullivan, el método de Catalina

para liderar a otras Hermanas de la Misericordia incluía ocho elementos que invitaban efectivamente a muchas otras hermanas al liderazgo y aseguraban la continuidad de un liderazgo fuerte de las Hermanas de la Misericordia después de su muerte:

1. su propio buen ejemplo
2. sus palabras habladas y escritas
3. su afecto y amor
4. su pureza de intención
5. su disposición para iniciar, para aventurarse en lo desconocido
6. su confianza en la capacidad de los demás para crecer y desarrollarse
7. su énfasis en la comunidad y su propósito común
8. su alegría, sentido del humor y desinterés[3]

Estos ocho elementos del desarrollo del liderazgo asumen la inclusión como requisito previo para la capacidad de liderar. Catalina estableció un entorno inclusivo que atrajo a otras mujeres a un trabajo difícil, desgarrador y a menudo ingrato al servicio de los pobres, enfermos e ignorantes. Al mismo tiempo, desarrolló las habilidades de otros para ocupar cargos de liderazgo oficiales a medida que la orden crecía y se expandía, hasta el punto de que confiaba en entregar el liderazgo superior del Instituto a otros tras su muerte.[4]

Es digno de mención que los puntos de vista y estilos de liderazgo de las mujeres no son uniformes: las mujeres tienen una variedad de compromisos políticos, religiosos y de otro tipo que informan su liderazgo y las políticas que defienden. Así, el término «mujeres» aquí incluye a personas con diversos antecedentes e identidades, como raza, etnia, clase, religión, edad, orientación sexual, estado civil y estado de paternidad. Estos y otros aspectos de las identidades de las mujeres—en la medida en que se cruzan con la identidad de género—influyen en cómo son percibidas y tratadas, así como en las posibilidades de su liderazgo. Por ejemplo, las mujeres de color y las pobres suelen enfrentar obstáculos aún más severos para el liderazgo que las mujeres blancas y adineradas.

Por lo tanto, este artículo analiza los fundamentos para afirmar el liderazgo de las

mujeres en la Iglesia que surgen de la tradición católica, considerando que los compromisos y contextos particulares afectan dicho liderazgo. En otras palabras, el hecho de que una mujer ocupe un puesto formal de liderazgo no significa que lidere de manera que eleve a todas las mujeres ni que coincida con la teología discutida aquí. La afirmación aquí no es que las mujeres sean más capaces que los hombres como líderes; Más bien, el artículo ofrece un argumento teológico católico que apoya la equidad de oportunidades para mujeres y hombres, lo cual tiene el potencial de contribuir a la capacidad de la Iglesia Católica para prosperar en su Misión. Para presentar el caso católico, el artículo primero destaca dos fundamentos de la teología católica y luego tres principios del pensamiento social católico que resultan particularmente relevantes.

Fundamentos teológicos católicos: Imaginación sacramental y antropología social

El argumento teológico católico que respalda el liderazgo de las mujeres es amplio. Dado el espacio limitado, este artículo explora solo dos de los fundamentos teológicos más convincentes: una cosmovisión sacramental católica y una antropología social. Cuando muchos católicos consideran por primera vez los sacramentos, inicialmente mencionan los siete sacramentos oficiales de la Iglesia Católica, incluyendo el bautismo, la Eucaristía, el matrimonio, la unción de los enfermos, la confirmación, la reconciliación y el orden sagrado. Una cosmovisión sacramental, sin embargo, incluye no solo los siete sacramentos enumerados aquí, sino también una lente completa para interpretar cómo Dios se relaciona con la humanidad en la vida cotidiana.

Para la teología católica, el amor de Dios/la gracia de Dios siempre está con nosotros y permea la vida cotidiana, de modo que *cualquier* experiencia puede revelar el amor de Dios (y, por lo tanto, servir como un sacramento) si somos lo suficientemente atentos para notarlo. Según el teólogo Michael J. Himes,

> *Un sacramento hace que la gracia esté efectivamente presente para usted al traerla a su atención, al permitirle verla, al manifestarla. Los sacramentos presuponen la omnipresencia de la gracia: el hecho de que el don de sí mismo de Dios ya está presente para ser manifestado…. Cualquier cosa, persona, lugar, evento, cualquier*

> *vista, sonido, olor, sabor o tacto que le haga reconocer la presencia de la gracia, aceptarla y celebrarla, es un sacramento, que efectúa lo que significa.*[5]

Cuando despertamos al abrazo de Dios en las experiencias cotidianas, podemos experimentar momentos sacramentales a lo largo del día, tanto en lo que podríamos considerar actividades abiertamente religiosas (por ejemplo, la oración y la liturgia) como en experiencias ordinarias o seculares. Por ejemplo, al caminar por la calle, podemos observar un árbol u otro regalo de la creación y tomar conciencia de que tiene su origen en Dios. O los padres nuevos y exhaustos, cuyo bebé, llorando, los despierta en la noche, pueden reconocer que están inundados de amor por ese niño, como un regalo de Dios, mientras se levantan, tambaleándose, de la cama para consolarlo. Las relaciones con nosotros mismos y con otras personas, por supuesto, son la principal manera en que la mayoría de nosotros encontramos a Dios en nuestra vida cotidiana. Como enfatizan Catalina McAuley, las Hermanas de la Misericordia y muchas otras personas, el rostro de Cristo se puede discernir con mayor claridad a través del acompañamiento a cualquier persona necesitada.

La imaginación sacramental católica afirma que lo sagrado emerge en lo secular, en medio del desorden y la complejidad de lo que comúnmente consideramos la vida «ordinaria». Incluso los eventos de la vida que implican límites, que preferiríamos resistir o evitar, también pueden revelar el amor constante y el acompañamiento de Dios. La muerte, la enfermedad, los desafíos personales, la opresión política y otros sufrimientos pueden ser ocasiones para tomar conciencia del amor constante de Dios.[6]

El resultado de la imaginación sacramental es que nuestras acciones para promover el amor, la paz y el florecimiento humano en nuestro trabajo, en nuestra familia, en el ámbito cívico y en otras dimensiones de nuestras vidas pueden expresar nuestra conciencia del amor de Dios. Cuando la Iglesia limita los roles de liderazgo de las mujeres, restringe cómo las personas imaginan y encuentran el amor de Dios. Una revelación más completa de la gracia de Dios en lo que denominamos situaciones «sagradas» y «seculares» podría ocurrir si a las mujeres se les otorgaran los mismos roles de liderazgo que a los hombres, para que sean percibidas como símbolos del amor de Dios, de la misma manera que los hombres lo son.

Un segundo fundamento teológico importante que sustenta la obligación de promover el liderazgo de las mujeres es la visión católica de la relación entre Dios y la

humanidad —y entre todos nosotros como familia humana— comúnmente denominada antropología social. Realizar un «ejercicio de etiquetas de ropa» es una de las maneras más claras de demostrar este concepto teológico. Cuando realizo este ejercicio con grupos, invito a cada individuo a tomarse un momento para identificar el país de origen de dos o tres artículos que está usando o vistiendo en este momento. Podrías hacer esto ahora, investigando la etiqueta de tu suéter o abrigo para identificar el país de fabricación del artículo. Los participantes rápidamente se dan cuenta, a través de este ejercicio, de que a menudo miramos el tamaño y las instrucciones de lavado en las etiquetas de nuestra ropa, pero con frecuencia no observamos el lugar donde viven quienes la confeccionaron. Además, a menudo no notamos los países de origen de otros artículos del hogar, como teléfonos, computadoras, muebles y electrodomésticos, aunque estén indicados en los artículos.

Este ejercicio ilustra que, en este momento, *cada uno de nosotros* está conectado con personas de todo el mundo que crearon las cosas que usamos. La calidad de la mano de obra de personas de todo el mundo afecta cuánto durarán nuestras ropas, teléfonos o computadoras; y lo que pagamos por estos bienes (y de quién los compramos) afecta los salarios y las condiciones laborales de hermanos y hermanas en todo el mundo.

La visión católica es que estamos necesariamente interconectados. Nuestro ejercicio demuestra algunas interconexiones económicas, pero también podríamos profundizar en nuestras conexiones políticas, de salud, espirituales y otras, incluso con personas que nunca conoceremos directamente en todo el mundo. La práctica cotidiana de leer las noticias también subraya la profunda y constante influencia de líderes y movimientos políticos, religiosos y culturales. Como escribió Martin Luther King en su «Carta desde una cárcel de Birmingham» respecto a su deber de involucrarse en los derechos civiles, «Estamos atrapados en una red ineludible de mutualidad, atados en una sola prenda de destino. Lo que afecta a uno directamente afecta a todos indirectamente».[7] Una antropología social católica subraya que sería imposible escapar por completo o distanciarnos de las alegrías, sufrimientos y experiencias de los demás, incluso si este fuera nuestro deseo.

La teología católica de la persona humana reconoce que cada individuo posee libre albedrío y es responsable de sus decisiones y acciones. Estas características, sin embargo, existen en el contexto de las relaciones sociales, ya que todos estamos conectados en el Cuerpo de Cristo. Además, somos responsables unos de otros, no

solo de nuestras familias, amigos y de quienes nos agradan, sino también de todos nuestros hermanos y hermanas en la familia humana. La implicación de una antropología social católica para el liderazgo de las mujeres es que el fracaso en apoyar el liderazgo de las mujeres perjudica no solo a las mujeres (lo cual es significativo en sí mismo) sino también a cada miembro del Cuerpo de Cristo. Las repercusiones de restringir el liderazgo de las mujeres perjudican la calidad de las relaciones entre los católicos, así como entre la Iglesia y el resto de la sociedad.

Pensamiento social católico: Dignidad humana, bien común y opción preferencial por los pobres

El pensamiento social católico, como una dimensión de la tradición intelectual católica, se basa en parte en los dos fundamentos teológicos discutidos anteriormente: una visión sacramental del mundo y una comprensión social de la persona en comunidad. Dado que la vida en sociedad es compleja, el pensamiento social católico es un campo extremadamente amplio; Este artículo aborda solo las partes del pensamiento social católico más pertinentes para la forma en que estructuramos el liderazgo y las relaciones de género en la Iglesia.

El pensamiento social católico comprende la enseñanza magisterial oficial, redactada por papas y obispos católicos sobre temas sociales, la experiencia de los fieles católicos, el análisis de teólogos y otros académicos, y otras dimensiones. El pensamiento social católico es accesible a todas las personas de buena voluntad. Si bien para los católicos el pensamiento social católico resuena profundamente con la vida de Jesús, los santos y la tradición teológica, es posible que quienes no son católicos ni cristianos puedan llegar a las mismas conclusiones y encarnarlas aún más plenamente que algunos formados en la tradición católica.

Como expresión de la imaginación sacramental católica y la antropología social, el pensamiento social católico se sitúa en la intersección de la Iglesia y el mundo, lo sagrado y lo secular; Como tal, responde al desafío de ejemplificar las enseñanzas de Cristo en la vida cotidiana como miembros responsables de la familia, ciudadanos,

trabajadores, consumidores y miembros de la Iglesia. Considera cómo aplicar la ética de la santidad del evangelio en medio del desorden y la complejidad de la vida cotidiana, así como de los nuevos problemas y desafíos que plantea la historia.[8] Podemos analizar el pensamiento social católico desde muchos ángulos, incluidos sus principios, sus documentos, las vidas de mujeres y hombres santos y los estudios académicos al respecto. Dadas las limitaciones de espacio, aquí centrémonos en tres de los principios frecuentemente citados —dignidad humana, bien común y opción preferencial por los pobres— que proporcionan una base sólida para el liderazgo de las mujeres en la Iglesia.[9]

Comenzamos con el principio de la dignidad humana, lo que significa que, como personas humanas hechas a imagen y semejanza de un Dios bueno (basándonos en el relato de la creación del Libro del Génesis en el que Dios bendice cada parte de la creación diciendo que «era muy bueno»), el valor y la dignidad humanos están arraigados en nuestra identidad como hijos de Dios. El valor de una persona no se debe a sus capacidades personales. Cada persona posee la misma dignidad humana, independientemente de su raza, religión, identidad sexual y de género y otras características personales. Además, la dignidad de cada persona persiste a pesar de sus acciones y del pecado; es intrínseca a la persona en virtud de ser humano.

El principio afirma que los individuos poseen diferentes *habilidades*, pero sí tenemos el *mismo valor que requiere la protección social*. No hay jerarquía de valor entre las personas. Por ejemplo, la persona con síndrome de Down que trabaja en una tienda de comestibles y el economista ganador del Premio Nobel poseen la misma dignidad; la persona cuyas luchas con la adicción le dificultan trabajar a tiempo completo y el ejecutivo corporativo altamente educado y bien remunerado tienen la misma dignidad. Aunque los empleadores y la sociedad otorgan un valor diferente a su trabajo y a su compensación, su dignidad como personas humanas es exactamente la misma. La enseñanza social católica enfatiza que el trato y el entorno de una persona deben ser acordes con su dignidad humana. Aunque la teología católica afirma que mujeres y hombres tienen igual valor intrínseco como hijos de Dios, en la práctica la Iglesia Católica valora más el liderazgo, el trabajo y otras contribuciones de los hombres que las de las mujeres.

Este entendimiento nos lleva a un principio complementario, el bien común. El bien común se refiere al conjunto de condiciones comunitarias necesarias para elevar cada vida humana y proteger la dignidad de cada persona. Este principio se basa en la

comprensión católica de los seres humanos como seres sociales, como se ejemplifica anteriormente en el ejercicio de las etiquetas de ropa, que muestra la interdependencia económica. El bien común sostiene que las comunidades y la sociedad deben proteger la dignidad humana de cada individuo. El individuo solo puede estar tan sano como la comunidad en la que vive, y la salud de la comunidad se ve afectada por las formas en que promueve o disminuye el florecimiento de sus miembros. Aunque está claro que las vidas de las mujeres se ven disminuidas cuando su dignidad intrínseca como personas humanas no se aprecia ni promueve, también es cierto que muchos *hombres* tampoco están floreciendo en este constructo actual. El principio del bien común enfatiza que cuando las vidas y el liderazgo de las mujeres se valoran menos que los de los hombres, *todos* en la Iglesia sufren, ya que estamos interconectados.

¿Cómo avanzamos más allá de la situación actual, en la que tanto mujeres como hombres son perjudicados por ignorar la dignidad humana y por no proteger el bien común? El principio denominado «opción preferencial por los pobres» se aplica aquí, en el sentido de que se refiere a dar prioridad a las acciones con y para los pobres y los vulnerables. Los términos «pobres» y «vulnerables» se refieren no solo a los económicamente pobres, sino también a quienes están relegados a los márgenes de la sociedad, a quienes tienen acceso limitado a participar y disfrutar de los bienes sociales, y a quienes han sido excluidos de la toma de decisiones. La opción por los pobres insiste en que, debido a que el amor de Dios impregna cada dimensión de la vida (sacramentalidad) y porque estamos conectados en una red de relaciones (antropología social), las personas que están socialmente excluidas y marginadas tienen el mayor derecho sobre el tiempo, la atención y los recursos de los demás, con el objetivo de la inclusión eventual de todos en la familia humana.

Además de llamar a la acción a quienes tienen recursos, la opción preferencial por los pobres también incluye una dimensión epistemológica que prioriza las perspectivas y los conocimientos de quienes cuyas voces suelen ser silenciadas o ignoradas. Aquellos en la Iglesia que típicamente experimentan mayor inclusión, en este caso, los hombres, están obligados a trabajar para ver las situaciones desde las perspectivas de quienes típicamente están excluidos de roles de liderazgo formal, en este caso, las mujeres. Sin embargo, en última instancia, aprender de e incorporar estas perspectivas subvaloradas en la toma de decisiones solo es posible si se amplía el círculo, de modo que incluya a aquellos previamente excluidos. Practicar la opción por los pobres culminaría, lógicamente, en la plena inclusión de las mujeres como

líderes en la Iglesia.

Sínodo sobre la sinodalidad: Modelo de una Iglesia que escucha, con límites al liderazgo de las mujeres

El Sínodo sobre la sinodalidad ofrece una visión parcial de cómo podría ser la Iglesia cuando ejerce la opción preferencial por los pobres al admitir a quienes típicamente son excluidos de la toma de decisiones en la mesa. El Sínodo ejerció la opción por los pobres (aunque de manera imperfecta) al estructurar oportunidades para un mayor diálogo con e influencia de aquellos cuyos asuntos, percepciones, perspectivas y liderazgo han sido en gran medida silenciados o ignorados, incluidas las mujeres.

Hay mucho que analizar en todo el Sínodo sobre la sinodalidad, que comenzó con sesiones de escucha locales en todo el mundo en 2021, como parte de un proceso de consulta que incluyó no solo a los ordenados al ministerio, sino también a todo el Pueblo de Dios. A diferencia de los sínodos católicos anteriores que solo incluían obispos, el Papa Francisco ordenó que este incluyera miembros votantes no obispos, entre ellos algunas mujeres.[10] Las reuniones del Sínodo en Roma consideraron resúmenes de temas que surgieron de informes de los diálogos locales, nacionales y continentales. Alrededor de cuatrocientos delegados de todo el mundo contribuyeron al documento final, que el Papa Francisco respaldó como parte de su magisterio ordinario.[11] Aunque el Sínodo concluyó oficialmente en octubre de 2024, el trabajo de la sinodalidad continúa.

Los aspectos del Sínodo sobre la sinodalidad más relevantes para el liderazgo de las mujeres en la Iglesia incluyen: primero, el hecho de que el Papa Francisco y otros líderes de la Iglesia diseñaran un proceso sistemático para facilitar una Iglesia que escucha y un modelo de liderazgo colaborativo, lo cual es verdaderamente histórico. Por primera vez, las mujeres fueron miembros con derecho a voto en el Sínodo. El documento final del Sínodo declaró: «El camino para promover una Iglesia sinodal es fomentar la mayor participación posible de todo el Pueblo de Dios en los procesos de toma de decisiones».[12] Escribiendo en la revista *National Catholic Reporter*, el

sacerdote jesuita Thomas Reese observó: «Lo nuevo aquí es un proceso avalado por el Papa que permite a los laicos [incluidas las mujeres] expresar sus opiniones públicamente». El hecho de que el Sínodo haya ocurrido es una fuente de esperanza para que la sinodalidad, que la Comisión Teológica Internacional define como «implicación y participación de todo el Pueblo de Dios en la vida y misión de la Iglesia»[13] no será un evento singular, sino un estilo continuo de liderazgo de la Iglesia que disminuya la fuerza de los modelos jerárquicos y patriarcales.

Las preocupaciones sobre las formas en que la Iglesia frustra el liderazgo de las mujeres se documentaron a lo largo de todo el proceso sinodal. La *Síntesis Nacional* de los Estados Unidos señala: «Casi todas las consultas sinodales [en Estados Unidos] compartieron un profundo aprecio por el poderoso impacto de las mujeres religiosas que han liderado consistentemente el camino en llevar a cabo la misión de la Iglesia. Asimismo, se reconoció la centralidad de las contribuciones incomparables de las mujeres a la vida de la Iglesia… Había un deseo de un liderazgo más fuerte, de discernimiento y de roles de toma de decisiones para las mujeres, tanto laicas como religiosas».[14] Estas preocupaciones no solo se expresaron en los Estados Unidos. Los informes de síntesis compilados por conferencias *de cada continente* documentaron el deseo de que se amplíen los roles y el liderazgo de las mujeres en la Iglesia Católica. A pesar de las innumerables culturas y normas en todo el planeta, todos coincidieron en que los roles de liderazgo de las mujeres en la Iglesia son demasiado restrictivos.

Según el documento final: «La desigualdad entre hombres y mujeres no forma parte del designio de Dios… El dolor y el sufrimiento, ampliamente expresados por muchas mujeres de todas las regiones y continentes, tanto laicas como consagradas, durante el proceso sinodal, revelan cuán a menudo no logramos cumplir con esta visión».[15] A pesar de los informes de cada continente que documentan la importancia de ampliar el liderazgo de las mujeres en la Iglesia, el documento final solo dedicó uno de los ciento cincuenta y cinco párrafos a este tema. Once de las cuarenta y cinco veces que se menciona a las mujeres ocurren en el Párrafo 60, por lo que vale la pena revisarlo en su totalidad:

> *En virtud del Bautismo, las mujeres y los hombres tienen la misma dignidad como miembros del Pueblo de Dios. Sin embargo, las mujeres continúan encontrando obstáculos para obtener un reconocimiento más pleno de sus carismas, vocaciones y roles en todas las diversas áreas de la vida de la Iglesia. Esto perjudica el servicio*

a la misión compartida de la Iglesia. Las Escrituras atestiguan el papel destacado de muchas mujeres en la historia de la salvación. Una mujer, María Magdalena, fue encargada de la primera proclamación de la Resurrección. El día de Pentecostés, María, la Madre de Dios, estaba presente, acompañada de muchas otras mujeres que habían seguido al Señor. Es importante que los pasajes de las Escrituras que relatan estas historias encuentren un espacio adecuado en los leccionarios litúrgicos. Puntos de inflexión cruciales en la historia de la Iglesia confirman la contribución esencial de las mujeres movidas por el Espíritu. Las mujeres constituyen la mayoría de los feligreses y, a menudo, son las primeras testigos de la fe en las familias. Están activas en la vida de pequeñas comunidades cristianas y de parroquias. Dirigen escuelas, hospitales y refugios. Encabezan iniciativas para la reconciliación y la promoción de la dignidad humana y de la justicia social. Las mujeres contribuyen a la investigación teológica y están presentes en posiciones de responsabilidad en instituciones de la Iglesia, en las curias diocesanas y en la Curia Romana. Hay mujeres que ocupan cargos de autoridad y son líderes de sus comunidades. Esta Asamblea solicita la plena implementación de todas las oportunidades ya previstas en el Derecho Canónico respecto del papel de las mujeres, particularmente en aquellos lugares donde siguen subutilizadas. No hay ninguna razón ni impedimento que impida a las mujeres desempeñar funciones de liderazgo en la Iglesia: lo que viene del Espíritu Santo no puede detenerse. Además, la cuestión del acceso de las mujeres al ministerio diaconal sigue abierta. Este discernimiento necesita continuar. La Asamblea también pide que se preste más atención al lenguaje y las imágenes utilizadas en la predicación, la enseñanza, la catequesis y la redacción de documentos oficiales de la Iglesia, dando más espacio a las contribuciones de santas, teólogas y místicas.

Vemos aquí un intento de fundamentar el diálogo sobre el liderazgo de las mujeres en las dimensiones clave de la teología católica y de las enseñanzas sociales; sin embargo, el documento final no lleva estas bases a sus conclusiones lógicas. Aunque el documento final presenta la desigualdad de género como inaceptable, no implica que las mujeres y los hombres deban tener iguales oportunidades de liderazgo ni sugiere nuevas formas de liderazgo para las cuales las mujeres puedan discernir vocaciones, incluyendo el diaconado o la ordenación al sacerdocio. Más bien, el documento sugiere que todos los ministerios de la Iglesia disponibles para las mujeres actualmente, bajo la ley canónica, deberían ser más ampliamente fomentados y practicados, y que los relatos bíblicos sobre mujeres sean incluidos de manera más

exhaustiva en el leccionario.[16]

A pesar de la estructura consultiva del Sínodo y de la promesa de que implicaría transparencia y rendición de cuentas, el documento final de 2024 decepcionó a quienes abogan por roles de liderazgo más amplios para las mujeres, particularmente en la restauración del diaconado femenino y la ordenación de mujeres al sacerdocio.[17] La restauración del diaconado femenino por sí sola no demostraría suficientemente la igualdad de oportunidades de liderazgo entre hombres y mujeres en la Iglesia Católica, pero sí sirve como un estudio de caso de la situación actual. Ten en cuenta la frase significativa, «restauración del diaconado femenino», ya que tanto el Nuevo Testamento como los documentos de la Iglesia primitiva incluyen relatos de mujeres diáconos.[18] El documento final no declara la restauración del diaconado femenino como un tema que no se puede discutir. Sin embargo, muchos, incluida la Asociación de Sacerdotes Católicos, expresaron su decepción porque el Papa Francisco eliminó el diálogo sobre las mujeres diáconos de las conversaciones del sínodo y, en cambio, relegó el estudio continuo de la posibilidad de la restauración de las mujeres al diaconado al Dicasterio para la Doctrina de la Fe. Otros temas de estudio en curso fueron asignados a grupos mixtos, cuyos participantes son nombrados públicamente.[19] El Dicasterio para la Doctrina de la Fe, sin embargo, está compuesto enteramente por hombres ordenados y presentará sus conclusiones sobre la permisibilidad de las mujeres diáconos a finales de 2025 (después de la presentación de este artículo). Para quienes abogan por los principios de dignidad humana, bien común y opción por los pobres como fundamentos para las operaciones de la Iglesia, este proceso parece ser una táctica excluyente que retrasa, en lugar de facilitar, un auténtico proceso de discernimiento para toda la Iglesia.

Los informes sobre las respuestas de las mujeres al proceso del Sínodo suelen emplear la palabra «esperanza» respecto a las posibilidades de liderazgo de las mujeres en la Iglesia.[20] Debe señalarse que la esperanza cristiana (basada en una interpretación llena de fe de las posibilidades a la luz de las limitaciones) difiere del optimismo (basado en una evaluación estricta de los hechos). La esperanza en el desarrollo futuro de la Iglesia para reconocer el pleno potencial de liderazgo de las mujeres no implica necesariamente la expectativa de que la Iglesia cambiará, sino que refleja fe, paciencia y perseverancia. La esperanza se basa en la imaginación sacramental y en la fe de que la obra del Espíritu Santo continúa en la vida cotidiana, incluso cuando los resultados no cumplen con las expectativas.

La esperanza abunda para el pleno liderazgo de las mujeres en la Iglesia Católica. El proyecto *Discerning Deacons* lidera la labor de incidencia para la restauración de las mujeres en el diaconado, a pesar de las frustraciones del proceso y de las conclusiones del Sínodo.[21] Además, Carolyn Y. Woo documenta acciones que muestran una esperanza continua en el potencial de la Iglesia para abarcar una amplia gama de posiciones de liderazgo femenino en su libro de 2022:*Rising: Learning from Women's Leadership in Catholic Ministries (En ascenso: aprendiendo del liderazgo femenino en los ministerios católicos)*.[22] Ella demuestra que, a pesar del patriarcado y el clericalismo, las mujeres lideran muchos ministerios de la Iglesia en escuelas, parroquias y (arqui)diócesis, en los medios de comunicación, así como en ministerios institucionales como Caridades Católicas, Servicios de Ayuda Católica y sistemas hospitalarios católicos en todos los niveles.[23] Además, tres mujeres, la Dra. y Hermana Raffaella Petrini, FSE, la Hermana Yvonne Reungoat, FMA, y la Dra. María Lía Zervino, fueron nombradas en 2022 en el Dicasterio para los Obispos del Vaticano, bajo la dirección del Cardenal Robert Francis Prevost (quien sería elegido papa y asumiría el nombre de Papa León XIV). La participación de las mujeres en el Dicasterio para los Obispos es significativa, ya que este recomienda futuros obispos a nivel mundial.

La expectativa, particularmente a la luz del mensaje del Papa Francisco que acompaña la publicación del documento final del Sínodo de que se implemente de inmediato, es que el proceso sinodal no sea meramente un evento, sino que inicie una nueva forma de ser Iglesia. La andadura sinodal, que destaca el discernimiento comunitario, continúa. Los cardenales Robert McElroy y Blase Cupich han propuesto que la Conferencia Episcopal de los Estados Unidos se beneficiaría de un Comité de Sinodalidad que aumentaría la rendición de cuentas y garantizaría un proceso de toma de decisiones más participativo y transparente en la Iglesia Católica de los Estados Unidos.[24] Esto implicaría, como recomienda el documento final del sínodo, que los obispos rindan cuentas a las comunidades a las que sirven, lo que conlleva un mayor liderazgo laico y femenino.

Las religiosas lideran el camino al adoptar un estilo de liderazgo sinodal, que muchas practicaron mucho antes del Sínodo 2021-2024. La Unión Internacional de Superiores Generales llevó a cabo su asamblea en mayo de 2025, con un estilo sinodal de diálogo inclusivo y reflexión. Las conclusiones de la reunión sobre el fomento del liderazgo entre las mujeres guardan una notable similitud con los ocho elementos del desarrollo del liderazgo practicados por Catalina McAuley:

> *Los líderes transformacionales… son aquellos que buscan empoderar y alentar a sus miembros, siempre preocupados por maximizar su potencial. También intentan elevar la conciencia de sus miembros, guiándolos con el ejemplo, para trascender los intereses personales en beneficio de los demás. Son líderes servidores que utilizan menos poder institucional y menos control, compartiendo su autoridad con otros, como lo hizo Jesús.[25]*

Si estas prácticas adoptadas por las religiosas se emplearan más ampliamente a través de procesos sinodales, podrían contribuir a sanar la Iglesia y el mundo.

La exclusión de las mujeres de roles de liderazgo significativos y autoritarios en la Iglesia Católica (además de otros factores, en particular el escándalo de abuso sexual del clero) dificulta atraer y retener miembros. Refiriéndose al contexto social de los Estados Unidos, Pew Research informó en 2025 que «el catolicismo ha experimentado una mayor pérdida neta debido al cambio religioso que cualquier otra tradición religiosa en los Estados Unidos. En general, el 13% de todos los adultos estadounidenses son excatólicos»,[26] que se han unido a otras comunidades religiosas o se han desafiliado por completo de la religión. La falta de promoción del liderazgo de las mujeres limita la capacidad de la Iglesia para ser un sacramento visible del amor de Dios. Además, contrarresta el testimonio de la Iglesia como una defensora creíble de las mujeres que sufren desproporcionadamente otras injusticias sociales que defiende el pensamiento social católico, las cuales incluyen las áreas de necesidad vital identificadas como Asuntos Críticos de las Hermanas de la Misericordia: inmigración, violencia, degradación ambiental, racismo, así como la pobreza y otros sufrimientos sociales.

Aunque la Iglesia Católica, en la práctica, es ambivalente, en el mejor de los casos, respecto al liderazgo de las mujeres, la teología católica proporciona una base sólida para apoyar la promoción de las mujeres a posiciones de liderazgo igual a las ocupadas por los hombres. Entre otros fundamentos teológicos, una visión sacramental católica nos anima a ver la presencia de Dios en la vida cotidiana de los demás y en cualquier experiencia de vida. Una antropología social enfatiza que todos estamos conectados y que no hay «otros» indignos de conexión, apoyo y la oportunidad de liderar; todos son parte de la familia humana. El compromiso con la dignidad humana subraya la responsabilidad de asegurar que la sociedad reconozca el valor inherente de cada persona en su contribución a la Iglesia. El bien común

implica la necesidad de crear estructuras y relaciones sociales justas en la Iglesia, para que promueva de manera más efectiva el florecimiento humano de todas las personas. Y la opción preferencial por los pobres implica una obligación de amplificar las voces de quienes típicamente están excluidos, lo que beneficia a todos. La teología católica contiene los fundamentos para avanzar en la unidad de la Iglesia y apoyar el liderazgo de las mujeres con el fin de crear un futuro más justo e inclusivo. Se espera que, a medida que el proceso sinodal de discernimiento inclusivo se practique de manera más profunda y amplia, la Iglesia reconozca la igualdad de liderazgo entre mujeres y hombres como congruente con las dimensiones centrales de la teología católica y de la enseñanza social. Si esto ocurre, la Iglesia contribuirá más plenamente a revelar el Reino de Dios entre nosotros, que ya está presente y, al mismo tiempo, solo parcialmente realizado.

---

[1] Agradezco a Bernard Prusak y Ed Peck de la Universidad John Carroll, así como a la Asociación de Colegios y Universidades Católicas, por las invitaciones para presentar trabajos sobre temas relacionados en 2024 y 2023, respectivamente. Este documento se basa en esas presentaciones, así como en el capítulo en el que fui coautora con Catalina Punsalan-Manlimos, «Beyond Patriarchy? Women's Leadership in Catholic Higher Education» («Más allá del patriarcado? Liderazgo de las mujeres en la educación superior católica»), en *Catholic Higher Education and Catholic Social Thought («Educación superior católica y pensamiento social católico»),* editado por Bernard Prusak y Jennifer Reed-Bouley (Mahwah, Nueva Jersey: Paulist Press, 2023).

[2] Mary Sullivan, «Catalina McAuley's Methods of Leadership Development» (Métodos de desarrollo del liderazgo de Catalina McAuley), *The MAST Journal: Revista de la Asociación de la Misericordia sobre Sagradas Escrituras y Teología* (2014: 22/2).

[3] Mary Sullivan, «Catalina McAuley's Methods of Leadership Development» («Métodos de desarrollo del liderazgo de Catalina McAuley»), *The MAST Journal: The Journal of the Mercy Association in Scripture and Theology* (2014: 22/ 2). Véase también Mary Wickham, «Storms and Teacups: An Acrostic on the Leadership of Catalina McAuley» («Tormentas y tazas de té: un acróstico sobre el liderazgo de Catalina McAuley»), *ISMA Journal Listen*, (2004: 22/1) y reimpreso aquí: Mary Wickham: Poetry and Spirituality Website (Mary Wickham: Sitio web de poesía y

espiritualidad).

[4] Véase, por ejemplo, Denise M. Colgan y Doris Gottemoeller,*Union and Charity: The Stories of the Sisters of Mercy of the Americas* (Silver Spring, Maryland: Instituto de las Hermanas de la Misericordia de las Américas), 2017.

[5] Michael J. Himes, *Doing the Truth in Love: Conversations about God, Relationships and Service (Hacer la verdad en el amor: Conversaciones sobre Dios, las relaciones y el servicio)* (Nueva York: Paulist, 1995), 108.

[6] Esto no implica que Dios cause sufrimiento para despertarnos a nuestra necesidad de Dios; más bien, estas experiencias de vulnerabilidad pueden abrirnos a ser más receptivos al amor de Dios.

[7] Martin Luther King, Jr., «Carta desde una cárcel de Birmingham», 1963, consultado en https://www.africa.upenn.edu/Articles_Gen/Letter_Birmingham.html

[8] Estoy en deuda con Bernard Prusak por enmarcar esta comprensión.

[9] Para obtener descripciones de los otros principios, consulta el sitio web de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos.

[10] Véase Salvatore Cernuzio, «Sínodo: Laicos y laicas elegibles para votar en la Asamblea General», *Vatican News*, 26 de abril de 2023 y Carol Glatz, «El Papa nombra a cientos de personas para asistir al Sínodo de los Obispos sobre la Sinodalidad», Conferencia de los Obispos Católicos de los Estados Unidos, 7 de julio de 2023.

[11] Justin McClellan, «El documento final del sínodo es magisterial, debe ser aceptado, dice el Papa» , *National Catholic Reporter*, 26 de noviembre de 2024.

[12] Papa Francisco, *Por una Iglesia sinodal: Comunión, participación, misión: Documento final*, 24 de noviembre de 2024, párrafo 87.

[13] Comisión Teológica Internacional, *Sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia* , 2 de marzo de 2018, párrafo 7.

[14] Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos, *Síntesis nacional del Pueblo de Dios en los Estados Unidos de América para la fase diocesana del Sínodo 2021–2023: Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión,* Septiembre de

2022, p. 8.

[15] Papa Francisco, *Por una Iglesia sinodal: Comunión, participación, misión: Documento final*, 24 de noviembre de 2024, párrafo 52.

[16] Las formas en que el documento sinodal analiza a las mujeres son similares a las tendencias en la enseñanza social católica en general. Por ejemplo, en *Laudato Si'*, párrafo 14, el Papa Francisco insta a que «[Necesitamos] una conversación que incluya a todos» sobre la degradación ambiental y el cambio climático, porque «el desafío que estamos atravesando y sus raíces humanas nos preocupan y nos afectan a todos». Desafortunadamente, el documento minimiza las contribuciones académicas y pastorales de las mujeres al análisis. Christiana Zenner señala que, a pesar de la invitación anterior al diálogo inclusivo, «Al ignorar los enfoques científicos actuales sobre la intersección entre género y ecología, al no citar a las académicas y al omitir las referencias al trabajo de las mujeres religiosas, *Laudato Si'* y *Laudate Deum* perpetúan "el problema de las mujeres", es decir, las omiten». Sin embargo, Zenner señala que *Laudato Si'*, a diferencia de la mayoría de las enseñanzas sociales eclesiales, señala la carga desproporcionada de las mujeres como resultado del cambio climático y la degradación ambiental. Christiana Zenner, «La Laudato Si' llamó a todos a la acción climática, pero omitió a las mujeres de la conversación» *National Catholic Reporter*, 27 de mayo de 2025.

[17] Sobre la restauración del diaconado femenino, véase Carol Glatz, «El Sínodo sobre la Amazonía abrió el camino para el sínodo sobre la sinodalidad, dice el cardenal», *National Catholic Reporter,* 16 de octubre de 2024.

[18] Cuando el documento final del Sínodo discute la «restauración del diaconado permanente», se refiere a las reformas del Vaticano II que permiten diáconos masculinos, no a la restauración de las prácticas iniciales de la Iglesia de reconocer a las mujeres como diáconos.

[19] Christopher White, «La agenda del sínodo del Vaticano pide transparencia. Pero acerca del tema de las mujeres diáconos, falta», *National Catholic Reporter*, 31 de julio de 2024; Sarah Mac Donald, «Los sacerdotes están "extremadamente decepcionados" por la eliminación de las mujeres diáconos de las conversaciones del sínodo» , *The Tablet: The International Catholic News Weekly*, 15 de octubre de 2024.

[20] Véase, por ejemplo, Christopher White, «El movimiento de las mujeres diáconos

espera propuestas concretas en la próxima etapa del sínodo», *(National Catholic Reporter*, 13 de octubre de 2022; Joyce Meyer, «Unión Internacional de Superioras Generales: Señales sinodales de esperanza para las religiosas y el futuro de la Iglesia», *National Catholic Reporter*, 11 de junio de 2025; Heidi Schlumpf, «Activistas frustradas pero esperanzadas después de las críticas sinodales a las mujeres diáconos», *(National Catholic Reporter,* 11 de noviembre de 2024; Thomas Reese, «El Sínodo termina con decepción y esperanza», *National Catholic Reporter,* 7 de noviembre de 2024.

[21] Consultar *Discerning Deacons* en https://discerningdeacons.org

[22] Carolyn Y. Woo, *Rising: Learning from Women's Leadership in Catholic Ministries (En ascenso: aprendizajes del liderazgo de las mujeres en los ministerios católicos)* (Maryknoll, Nueva York: Orbis, 2022).

[23] Claire Giangravé, «Conozca a la hermana Nathalie Becquart, la mujer que está ayudando a remodelar la Iglesia Católica», *National Catholic Reporter*, 9 de diciembre de 2021. Otro nombramiento significativo fue el de Hna. Alessandra Smerilli, FMA, como secretaria del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral en 2021.

[24] Christopher White, «Los cardenales Cupich y McElroy piden a la Conferencia Episcopal de los Estados Unidos que sea más sinodal» , *National Catholic Reporter*, 27 de octubre de 2024.

[25] Joyce Meyer, «Asamblea de la Unión Internacional de Superioras Generales: Signos sinodales de esperanza para las religiosas, futuro de la Iglesia», *National Catholic Reporter*, 11 de junio de 2025.

[26] Pew Research Center, «Cambio de religión». Para un análisis más extenso, véase Bob Smietana, *Reorganized Religion: The Reshaping of the American Church and Why It Matters (Religión reorganizada: la transformación de la Iglesia estadounidense y por qué es importante)* (Nueva York: Worthy Books, 2022).

Imagen: Jennifer Reed-Bouley en la Conferencia sobre la Tradición Social Católica de 2023
a través de la Educación Superior Católica y el Pensamiento Social Católico